

INTRODUCCIÓN

Si alguien tuviera que retener una imagen del cine mexicano, más allá de las películas de Cantinflas, es evidente que rápidamente le vendría a la mente las protagonizadas por Jorge Negrete o Pedro Infante. Y si tuviéramos que recrearnos con música popular argentina o chilena, grupos como Los Fronterizos o los Quincheros ocuparían de inmediato nuestros oídos y nuestro espíritu.

Si, poniéndonos algo más exigentes, habláramos de la literatura hispanoamericana, el *Martín Fierro* de José Hernández es todo un referente para un subgénero literario, el gauchesco, al menos en la Argentina. Y en lo que a pintura se refiere, los nombres de Ernesto Icaza, Mauricio Rugendas o León Pallière no tardarían en aflorar; con sus pinceles, ellos supieron representar en una serie de imágenes, no exentas de cierto romanticismo, las tradiciones del pueblo y de sus hombres de campo en países como México, Chile o Argentina.

Pero ¿qué tiene que ver todo ello con la presentación de un dossier en una revista que pretende el estudio histórico y la evolución político-institucional y de las ideas de los países hispanoamericanos? La respuesta pareciera resultar más difícil de lo que en realidad es. Los editores de *Fuego y Raya* tratamos, en este número, de mostrar un prototipo de personaje que, aunque de formas diferentes, pero con rasgos comunes, podemos identificar con el jinete americano, y que englobaría a los gauchos argentinos, a los huasos chilenos, a los charros mexicanos, a los chagras ecuatorianos, a los llaneros de Colombia o a los moruchos peruanos. Todos ellos, y tomamos prestadas las palabras de José Luis Arreguín, desde la época del Virreinato de la Nueva España, han constituido «una cla-

se particular de hombres que con su trabajo, su conocimiento de la tierra, su amor por los caballos y su proceder personal y familiar», han forjado las raíces socio-culturales de nuestra América Hispana. Sería pues justo y consecuente afirmar que si la conquista del oeste en los Estados Unidos de Norteamérica estuvo íntimamente unida a la figura de ese vaquero que tantas veces hemos visto en la gran pantalla o leído en novelitas baratas de aventura, la historia de los países al sur de Río Bravo mantiene también, de alguna forma, una ligazón con este prototipo de personaje, el jinete suramericano.

Pero, además, en este caso, es indudable que ese arquetipo de hombres hunde sus raíces en las tierras de la Madre Patria, y que, transportado a tierras americanas, representa un cierto modelo de supervivencia del hidalgo medieval, del caballero, y lo que éste significaba como encarnación de los valores de la Cristiandad. No olvidemos que el jinete americano es un émulo del caballero, del que deriva, y que los caballeros se ligan a la hidalguía, y por ello, como afirma Garay, «es un desenredador de entuertos, un justiciero, un soldado de las causas perdidas pero nobles».

Estos hombres han tenido su presencia en las historias patrias a través de las famosas montoneras de las que tantas páginas se ha escrito; *Fuego y Raya*, sin ir más lejos, en su primer número, reproducía un artículo de Manuel González en el que exponía su personal aproximación a los Pincheira, cuatreros para muchos, los últimos defensores del Rey para otros.

Puede que alguien eche en falta precisamente eso, el papel de este prototipo de personaje en las historias locales de esta nuestra América, pero desde luego lo que se ha querido ofrecer era una breve aproximación desde aspectos más bien sociológicos, sin que escaparan rasgos de carácter folclórico, aunque lo que finalmente se evidencia son esos rasgos de tradición, honor, lealtad, propios de un superviviente medieval en una sociedad moderna y postmoderna, en la que el hombre, la persona ha quedado diluido en la masa.

Sí lamentamos que el fallecimiento de nuestro colaborador y amigo, Manuel González, nos haya privado de un texto —que estaba elaborando y su enfermedad le impidió concluir— sobre el gaucho. En cierto modo, el defecto queda suplido por el texto de Leopoldo Marechal que se reproduce en la sección documental, presentado de modo excelente por Andrés Lagalaye.

LA REDACCIÓN